

*La Rueda de Gaitas provenientes de la costa Caribe Colombiana, en la escena artística
musical de Santiago de Cali*

Alexis Aristizábal Ospina

Instituto Departamental de Bellas Artes
Conservatorio Antonio María Valencia

Notas del Autor

Alexis Aristizábal Ospina. Programa de interpretación musical Conservatorio Antonio
María Valencia.

Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de **Maestro en
Interpretación Musical con énfasis Clarinete**. Asesorado por el docente Neiver Francisco
Escobar Domínguez.

La correspondencia referida a este trabajo monográfico debe dirigirse a Alexis Aristizábal
Ospina

Dirección electrónica
Benkos2008@hotmail.es

(2020-2021)



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mi Madre,
quien fuera pilar durante gran parte de mi vida.

Aunque ya no está conmigo,
recuerdo que ella siempre me decía:

“Nunca te conformes con lo mucho y lo poco que te da la vida”

Agradecimientos

Primordialmente a **Jehová**,

por haberme aceptado y permitido culminar esta etapa de mi vida
y darme lo necesario para seguir adelante con mi sueño de ser un músico profesional.

A mi **familia**, por su apoyo incondicional, siempre deseándome lo mejor.

Al licenciado **Carlos Arturo Rendón** por su buena disposición y precisa orientación por
más de 25 años, que me permitieron lograr este trabajo con su ejemplo de perseverancia.

A mi esposa **Andrea Caicedo**, por su gran confianza,
paciencia y cariño, que me proporcionan la seguridad de seguir soñando.

A todos los **amigos y compañeros** que estuvieron conmigo durante alguna etapa de mi
formación y la realización de este trabajo.

RESUMEN

La música de gaitas y tambores es uno de los aires más representativos de la costa Caribe colombiana; su riqueza musical contempla un sinnúmero de ritmos, según la región, que se transmiten de generación en generación. La Rueda de Gaitas está dándose a conocer por todo el territorio colombiano, por lo cual resulta relevante crear encuentros que permitan su interpretación, y su manera de socializarlo. Además, se constituye en la manera de transmitir los conocimientos tradicionales inherentes a dicha manifestación, convirtiéndose en un medio de transformación social. En una metrópolis como Santiago de Cali, en donde hay una convivencia de diferentes formas interculturales, es importante reforzar los encuentros sociales a través de la práctica conocida como “Rueda de Gaitas” proveniente de la costa Caribe colombiana en la escena artística musical de esta ciudad. Colombia es un país pluriétnico, con una diversidad cultural amplia, que tiene como matriz a los pueblos originarios y, con ellos, a toda su cultura, incluida en este caso las gaitas, que son instrumentos indoamericanos de la zona norte de nuestro país, provenientes de las comunidades indígenas de los Arhuacos, Koguis, Zenúes y otros que ya desaparecieron, de los cuales hoy pervive la música de gaita con la que se interpretan los ritmos de la zona como el porro, la gaita, la cumbia, el merengue, la puya, entre otros. En el desarrollo de este trabajo de grado se pretende reconocer la importancia de la música tradicional de Colombia, específicamente de las gaitas en el desarrollo cultural y social de la ciudad de Santiago de Cali, ciudad musical por excelencia.

Palabras Clave: Rueda de gaita, cultura, prácticas grupales, instrumentos musicales, música tradicional, costa Caribe colombiana

ABSTRACT

The music of gaitas and drums is one of the most representative airs of the Colombian Caribbean coast; its musical richness contemplates an endless number of rhythms, depending on the region, which are transmitted from generation to generation. The Rueda de Gaitas is becoming known throughout the Colombian territory, which is why it is relevant to create meetings that allow its interpretation, and its way of socializing it. In addition, it is a way of transmitting the traditional knowledge inherent to this manifestation, becoming a means of social transformation. In a metropolis like Santiago de Cali, where there is a coexistence of different intercultural forms, it is important to reinforce social encounters through the practice known as “La Rueda de Gaitas” from Colombian Caribbean coast in the musical artistic scene of this city. Colombia is a multiethnic country, with a wide cultural diversity, which has as its matrix the native peoples and, with them, all its culture, including in this case the gaitas, which are Indo-American instruments from the northern part of our country, coming from the indigenous communities of the Arhuacos, Koguis, Zenúes and others that have already disappeared, of which today survives the gaita music with which the rhythms of the area are interpreted such as the porro, the gaita, the cumbia, the merengue, the puya, among others. In the development of this degree work we intend to recognize the importance of the traditional music of Colombia, specifically of the gaitas in the cultural and social development of the city of Santiago de Cali, a musical city par excellence.

Keywords: *Rueda de gaita, culture, group practices, instruments, traditional music, Colombian Caribbean Coast*

TABLA DE CONTENIDO

Tabla de contenido	VII
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1	4
Música de gaitas: una propuesta para la construcción de tejido social.	4
Memoria y Contexto Sociocultural	7
Recuento histórico de la música popular colombiana	7
La historia de la gaita.....	10
La gaita en la actualidad colombiana.....	13
Compositores e Intérpretes de música popular y gaita.....	15
Escuelas De Gaita En Colombia	17
Escuela Corporación Cultural KUMAJANA.	17
Escuela de gaitas en OVEJAS SUCRE	18
Escuela de Gaitas “Lumbalú”	18
Escuela de Gaitas colombianas, “Organización GAITA”	20
Festivales de Gaita	21
Festival Francisco Llirene, Ovejas (Sucre)	21
Festival de San Jacinto (Bolívar).....	21
Festival de Guacamayal (Magdalena)	22
Festival De Blas De Lezo y El Socorro (Cartagena).....	23
Reconocimientos a la gaita como patrimonio de la nación.....	23
La luthería de la gaita	25
CAPÍTULO 2	31
Rueda de Gaitas	31
Sobre la oralidad como un saber.....	34
Experiencia personal como intérprete de música de gaitas.	40
Para finalizar.....	43

	VIII
Consideraciones finales	44
Referencias.....	50
Índice de Tablas	55

INTRODUCCIÓN

Imagen 1.

Instrumentos de la organología de grupo de gaitas.



Nota. Fotografía: Organización GAITA Cultural.

El caribe colombiano se caracteriza por tener una riqueza en sus manifestaciones musicales, que varían según las regiones y los pueblos; la música de gaita es uno de los aires más representativos de esta zona del país, originaria de los Montes de María, ubicados entre los

departamentos de Sucre y Bolívar. Es ahí donde tiene génesis la tradición gaitera de Colombia, la cual hoy en día se ha abierto paso por todo el territorio colombiano. Esto se debe a las diversas migraciones de comunidades negras e indígenas que, al integrarse a la cultura de las sociedades colonizadas, compartieron sus saberes.

Las gaitas (macho y hembra) fueron nombradas así por los españoles, durante la época colonial, que asociaron su sonido al de la gaita escocesa, aunque los nombres originales que tuvo, usados por los indígenas Koguis y Arhuacos, cuyas comunidades se ubican hoy en la Sierra Nevada de Santa Marta, fueron *kuisis*, *tolos*, *chuanas* o *suarrras*. Son instrumentos de viento, tradicionalmente contruidos con pito de cardón (también conocido como pitahaya según la región), cera de abeja combinada con carbón mineral y una pluma de ave.

La tradición y la música ritualizada, como es el caso de la gaita, implica la defensa de un arte que exalta armónicamente los sentidos, tiene magia y su belleza perdura más allá del impulso de la moda. Por ello su práctica debe ser valorada como patrimonio cultural de la nación.

A la hora de hablar de la Rueda de Gaita y la música tradicional del Caribe colombiano se debe tener en cuenta su contexto histórico: sus sonidos han abrigado la historia de nuestro país, han acompañado a la naturaleza y sus gentes, culturalmente esto genera los encuentros, las despedidas; con ella se le ha cantado al campo, a los amaneceres, a la vida misma. Ella, que nace del corazón del cardón, se ha juntado con los corazones de quienes las tocan para refugiarse en sus sonidos que permiten conocer el sentir de indígenas, campesinos, comunidades negras, tierras de palenque; eso es conocer la historia de un país.

La justificación de persistir en su existencia es la de aportar a nuestra memoria, nuestros sentires, que nuestros sonidos caribeños sigan viviendo y sean parte de nuestra identidad, de generación en generación.

Debe permitírse nos caminar con el pasado, no como algo que haya que superar, evolucionar y verlo desde la linealidad; albergar la posibilidad de que nuestro andar habite desde un espiral, y con nuestros ancestros, abuelos y abuelas que empezaron a tocar la gaita.

Imitando la naturaleza para dialogar y vivir desde el sentir. Así como camina la palabra y las narraciones para enseñar, veo la necesidad de que la gaita, los tambores y los sonidos de la gaita sigan acompañando nuestros pasos, poder enseñar lo que la vida me ha permitido y reafirmar que somos semilla y la gaita nos permite florecer.

Se requieren espacios de socialización que permitan que estos sonidos no mueran, que la historia de los pueblos no muera. Estos espacios se entrelazan para acallar, detener y permitir otras maneras de re-existencia, que la violencia en muchos territorios ha arrebatado. Dichos sonidos han envuelto el dolor, el llanto, las ausencias y desapariciones, para decirnos y expresar que continuamos, pese a todo.

Así como los alabaos refugian una costa Pacífica que también se ha visto envuelta por la violencia, las gaitas y tambores han permitido y permiten sosegar las almas, testigos de la violencia de los Montes de María, las Sabanas de Córdoba y Sucre. Santiago de Cali, al igual que la costa Caribe colombiana, ha padecido de un contexto violento que exige ser sosegado a través de las artes y la expresión musical.

Por ello, la Rueda de Gaitas se presenta como una oportunidad para colorear y acompañar otras formas de habitar la ciudad.

CAPÍTULO 1

Música de gaitas: una propuesta para la construcción de tejido social.

Imagen 2.

Ángela Ojeda y Alexis Aristizábal interpretando gaitas macho y hembra, respectivamente.



Nota: Contrario a lo que se podría creer, la mujer interpreta la gaita macho y el hombre la gaita hembra.

Fotografía: Organización GAITA Cultural.

Las escuelas de música tradicional de la costa Caribe tienen un rol fundamental en el tejido social, puesto que permiten unir a los intérpretes de la música con los miembros de una comunidad a través del desarrollo de dinámicas y aportes a la tradición, abordando tanto lo sonoro como todo lo que se deriva de su entorno; así se conecta con un mundo donde permite las transformaciones para la recuperación y conformación de nuevos saberes, procesos que contribuyen al reconocimiento de la música tradicional como medio de desarrollo de nuestro país.

El maestro Henry Ortiz, profesor de la Escuela de Gaitas de Ovejas, Sucre, expone su punto de vista con respecto a la labor social que tiene la música, en su caso las de gaitas:

La música es una herramienta para crear espacios donde los niños, las niñas y jóvenes puedan recrearse, reencontrarse y no tengan ninguna opción de recurrir a la violencia ni a las drogas, ni a todo aquello que vaya en contra de una persona de bien. La música de gaitas realmente aporta mucho a la construcción de la paz en Colombia. (Diario de Paz, Colombia. Lecturas Para Pensar El País, s.f.)

Aunque el impacto que tiene la música en la vida de los pueblos y sus habitantes va más allá de los instrumentos representativos de cada región, Ortiz explicita la importancia del arte, en este caso el musical, en la reconstrucción del tejido social.

Desde el mes de septiembre del año 2019 inició realización de las “Ruedas Caribe”, que son Ruedas de Gaita, en el espacio del Bulevar del Río de la ciudad de Santiago de Cali. Estas consisten en encuentros socioculturales donde la principal motivación es compartir al sonar de gaitas y tambores, y cuya dinámica reside en que los participantes pueden tener roles tanto de

público como de intérpretes. Así, se van rotando los instrumentos y los roles para sostener musicalmente este encuentro, convocado como un pretexto para congregarse a quienes consideran de gran importancia al folclor musical de Caribe y, en general, la cultura colombiana. La realización de estas ruedas estuvo realizando, con una periodicidad aleatoria, debido a problemas de pandemia, compromisos con los otros músicos, entre otras cosas.

Este tipo de espacios permiten que las personas con distintos saberes logren compartirlos con otras, generando lazos que nacen desde la curiosidad de participar en la experiencia de la rueda como motor de encuentro y expresión a partir de una actividad emotiva y espontánea, para convertirse, poco a poco, en una celebración constante, donde no sólo se toca un instrumento: se escucha, se baila, se canta y se disfruta.

En el mes de marzo 2020 estos encuentros fueron suspendidos, debido a la situación de pandemia.

Esta investigación logra exponer el impacto que tienen los encuentros de Rueda de Gaitas entre diferentes culturas y convertirlas en un pretexto para interactuar, compartir, aprender y «re-existir», desde una práctica que se expande, día a día, en nuestro país; de esta manera cumple su objetivo al contribuir con la ampliación de la geografía musical colombiana en la escena de Santiago de Cali, a través de la realización de esta actividad artística proveniente de la costa Caribe colombiana.

De igual manera, las Ruedas de Gaitas se convierten en una alternativa para el desarrollo integral artístico de los músicos de nuestra ciudad que acepten participar en ellas. Finalmente, es la comunidad en general quien se beneficia de esta experiencia, pues se fomenta el gusto por la práctica de las Ruedas de Gaitas desde la participación activa y frecuente en estos encuentros musicales de ciudad.

MEMORIA Y CONTEXTO SOCIOCULTURAL

Recuento histórico de la música popular colombiana

Para empezar, resulta imprescindible contextualizar, desde sus generalidades, los distintos procesos que ha vivido la música popular de nuestro país. Miñana-Blasco nos brinda en su texto *Entre el folklore y la etnomusicología. 60 años de estudios sobre la música popular tradicional en Colombia*, informaciones claves, al respecto:

En Colombia, hay que indagar en los escritos de los años 50, para encontrar una producción escrita de cierta significación en la línea de los estudios musicales y hasta 1959 para que esta concepción de la cultura popular se concrete en un "Centro de Estudios Folklóricos y Musicales". De esta misma época son las primeras grabaciones de música popular tradicional, en especial entre comunidades indígenas, y en la costa norte para poblaciones afro y mestizas (...) Existen, no obstante, algunos trabajos pioneros publicados como los de Emirto de Lima sobre melodías costeñas (1935, 1938, 1942), el de Daniel Zamudio – un panorama pretendidamente nacional- (1936), el del Padre Francisco de Igualada *Musicología Indígena de la Amazonía colombiana* (1938) y las anotaciones del padre José Ignacio Perdomo en el *Glosario folklórico de términos relativos a danzas, cantares e instrumentos típicos de Colombia* de su *Historia de la Música en Colombia* (1945). La monumental obra de Otto Mayer-Serra (1947) (...) recoge, en buena parte, los aportes de estos pioneros. Aunque incipientes, estos trabajos tienen un gran valor musicológico pues fueron escritos por músicos profesionales o por personas con una formación musical básica. En ellos hay valoraciones diferentes e

incluso contradictorias de la música popular tradicional, pero todos coinciden en atribuirle la esencia de la nacionalidad, en advertir los riesgos de su "pérdida" por la avalancha de la modernización y en recomendar su estudio y conservación. (Miñana-Blasco, 2006, p. 4,5)

Es interesante ver el incremento de muchos textos investigativos acerca de la música tradicional que han permitido conocer, apropiarnos de nuestra identidad y evidenciar el interés por las costumbres de los pueblos y otras culturas, lo cual permite visibilizar las realidades de nuestra música:

En los años 40, cuando apenas comenzaban los trabajos pioneros a contar cómo era la música popular en nuestro país, en otros lugares ya no había música "tradicional" para transcribir y analizar pues toda, prácticamente toda, estaba editada en cientos de cancioneros, discos y estudios musicológicos que permitían desarrollar libros de texto para escuelas y universidades, estudios comparativos, análisis macro-musicológicos. (...) Hoy en día es imposible pretender publicar un panorama general como el que nos han acostumbrado los folkloristas con sus manuales. Para acercarnos a esa mirada general necesitamos numerosos estudios locales y regionales en profundidad, construir esos pequeños pedacitos que nos permitirán poco a poco armar ese espejo -trizado- de Colombia donde podamos mirarnos, reconocernos y proyectarnos. (Miñana-Blasco, 2006, p. 29)

En la actualidad podemos encontrar referentes de gran trascendencia, que han permitido dar a conocer la música colombiana popular, a nivel mundial, desde sus manifestaciones más autóctonas, entre quienes se encuentran Lucho Bermúdez, Totó la Momposina y los Gaiteros de San Jacinto, hasta Carlos Vives y Joe Arroyo, quienes hacen fusiones y derivaciones de la música tradicional, produciendo nuevos sonidos, y permitiendo la aparición de instrumentos autóctonos en nuevos escenarios.

La historia de la gaita

Imagen 3.

Gaitas Macho (dos orificios) y hembra (cinco orificios).



Nota. Fotografía: Organización GAITA Cultural.

Las Gaitas de los Montes de María la Alta, costa norte de Colombia, son una expresión de la música popular autóctona, ancestral y raizal originaria de América Latina. Recientes

investigaciones evidencian que estas gaitas, oriundas de las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, en particular de los Kogi, llegaron a los Montes de María entre las primeras décadas de los siglos XIX e inicios del siglo XX, bien por las luchas de independencia o por las posteriores olas de migraciones internas, impulsadas por los procesos de la agricultura expansiva de la caña en el palenque de Cinserrín o el cultivo de tabaco en la zona de San Jacinto, El Carmen, San Juan y Ovejas. En la Sierra Nevada, la interpretación de la música de gaitas por los Kogi poseía un carácter estrictamente ceremonial. (Proyecto de Ley #088 de 2018)

Entre estas regiones estaban las partes bajas de los Montes de María como San Onofre, San Basilio, Malagana y Gamero, además de los palenques construidos entre los siglos XVII y XVIII y las zonas ribereñas del Magdalena, como Barranca nueva, Santa Lucía, Arenal o Soplaviento, todos con una gran presencia de comunidades negras que vincularon el tambor a la música de gaita. Desde el punto de vista ceremonial, en la actualidad, la música de gaita solo acompaña en su despedida mortuoria a los gaiteros, que ejecutan una pieza musical conocida como el Son de la Maya. Mientras, en las celebraciones patronales y navideñas, se realizan ruedas de gaitas, donde el centro es ocupado por los gaiteros que ejecutan sus instrumentos. (Proyecto de Ley, s.f., p. 1)

En la actualidad, cada vez son más las nuevas fusiones y sonidos que se incorporan a la actividad musical, direccionada por la industria del mercado cultural en el mundo; estas dinámicas de la industria, junto a lo masivo, tienden a homogeneizar muchos de los sonidos diversos que enriquecen la música tradicional de nuestro país.

Colombia ha sido, desde siempre, un terreno fértil, con una riqueza rítmica que, desde los tiempos de la colonia, que se ha manifestado desde las expresiones musicales y dancísticas.

Barriga Monroy (2004) comenta:

El tambor llega a Europa a través de las migraciones de africanos y moros a Europa. Posteriormente, el tambor también penetra en el Nuevo Mundo, cuando los ejércitos conquistadores inician la colonización americana, cuando los africanos esclavizados llegan a América, exploran diversas posibilidades sonoras, convirtiendo casi cualquier objeto en tambor y en motivación para el baile”. (Barriga Monroy, 2004)

En el Caribe colombiano la música de los conjuntos de gaitas y tambores ha representado las comunidades campesinas de dicho territorio, creando sentido de pertenencia e identidad cultural.

Sin embargo, con el paso del tiempo, los medios masivos de comunicación han propiciado la incursión de sonidos y prácticas musicales importadas. Las plataformas, emisoras, y mercados dedicados a dar a conocer nuestra música folclórica son escasos, lo que limita las posibilidades de aprender, investigar y enseñar acerca de las mismas.

Así mismo, se acota que aquello que no se practica y se mantiene, con el tiempo tiende a desaparecer: esto ha sucedido con prácticas y lenguas de comunidades indígenas que, con el paso del tiempo, se encuentran sin hablantes, ya que no cuentan con políticas de protección hacia su práctica. De ello habla la Unesco, cuando afirma que:

El mantenimiento, la promoción o el abandono de lenguas no dominantes pueden estar dictados por la cultura lingüística dominante, sea ésta regional o nacional. La ideología lingüística del Estado puede inspirar a las minorías lingüísticas a movilizar a sus

poblaciones hacia el mantenimiento de sus lenguas, o puede obligarlas a abandonarlas. Esas actitudes lingüísticas pueden ser una fuerza poderosa para la promoción de una lengua o, por el contrario, para su desaparición. (Unesco, 2003, p. 11)

De igual manera, la práctica de la gaita debe ser protegida políticamente, como parte de nuestro acervo cultural. La música de la región caribeña es un producto de la memoria de los pueblos, de nuestra identidad cultural; es vital mantener sus prácticas musicales con vida.

La proliferación de las manifestaciones musicales, los equipos culturales sobre los territorios, la importancia de las expresiones musicales identitarias e, incluso, la asociación del léxico con nociones geográficas y de elementos musicales son señales sociales que despiertan las curiosidades geográficas. (Guiu, 2007 en Villamil Ruiz, n.p., 2009)

La gaita en la actualidad colombiana

Escobar (2013) reflexiona sobre el estado del arte y la difusión de la música de gaitas en Colombia:

En la actualidad, si una persona está, por ejemplo, en el Huila (o en España o en cualquier otro lugar diferente a la costa norte colombiana) y quiere aprender a tocar gaita, le quedará difícil hacerlo, pues no encontrará fácilmente ni quién le venda una, ni quién le enseñe, ni un método para su estudio, ni sabrá como colocar los dedos, qué agujero tapar y , mucho menos, arreglarla si se le rompe la pluma, lo cual ocurre con mucha frecuencia (...) El hecho de encontrar tan poca información sobre este instrumento así como la falta de interés en

este por parte de la academia y por las disqueras, fue más desconcertante aún, sobre todo teniendo en cuenta que es uno de los pocos instrumentos interpretados casi exclusivamente en Colombia, que es de origen indígena y pre-hispánico, que ha tenido gran importancia en el desarrollo de la música de la costa norte de Colombia, que hace parte de la idiosincrasia de los habitantes de la serranía de San Jacinto y sus alrededores (departamento de Sucre y Norte de Bolívar) y que es uno de los instrumentos indígenas que mayor desarrollo ha tenido en su ejecución en Colombia. (Escobar, 2013, pp. 23–25)

En el *Libro de las gaitas largas*, este autor, entre otros componentes, comparte un método para el aprendizaje de música de este instrumento, rescata las melodías y lo lleva a un plano académico, para que se conserven de una manera técnica, más allá del aprendizaje “a oído”. Escobar continúa su exposición comentando:

La música de gaitas adquiere todos los días más fuerza en el país. Cada vez hay más intérpretes, más grabaciones y su inclusión en otras músicas es cada vez más común. El estudio de nuestro folclor que tenía visos de moda en los años 90 continúa siendo marginal, pero se revaloriza con conceptos recientes como el patrimonio intangible e inmaterial. Las músicas populares tienden a buscar, cada vez más, como recursos creativos, lo autóctono y regional en un mundo, día a día más globalizado. (Escobar, 2013, p. 26)

La gaita, como una de las manifestaciones que empiezan a expandirse por los nuevos escenarios de nuestra región, cuenta ya con diversas instituciones, maestros e investigadores,

eventos e incluso, a nivel internacional, se reconoce su expresión como patrimonio intangible de la nación.

Compositores e Intérpretes de música popular y gaita

De la revista *Temas para la educación, Revista Digital para profesionales de la enseñanza* (Andalucía, 2013, pp. 9–10) se pueden rescatar varias ideas fundamentales concernientes a la música popular y tradición oral, temas que se ajustan al universo de la gaita:

- Los intérpretes transmiten, mediante su *memoria*, la música tradicional de una forma viva. Este material se pasa a los signos musicales merced a la labor del músico que los transmite (...) El músico de tradición oral hace la función de conservador, ya que retiene en su memoria música viva que transmitirá a la siguiente generación.
- La cultura de la música popular es ágrafa, mientras que la culta es gráfica. Ellos aprenden a cantar por lo popular según sus costumbres y tradiciones, sin tener unos educadores, esto es, profesionales encargados de enseñar.
- La música actual tiene un lugar (conservatorio de música), unos profesionales (profesores de música) y unos objetivos concretos (Titulaciones). Es por ello que la formación actual es distinta al músico de tradición oral.

A estos, se añaden a estos tópicos que atañen específicamente la práctica de la gaita y se pueden reconocer, desde la experiencia:

- Los maestros de gaita enseñan de la misma forma como les enseñaron.
- La formación se suele transmitir de generación en generación.

- Las primeras ruedas musicales de cada aprendiz se realizan en los patios de las casas (en el contexto de la costa Atlántica).
- A diferencia del universo académico donde la enseñanza de cada tema se da por separado, en el mundo popular todo se enseña simultáneamente.

Entre los gaiteros reconocidos en Colombia, se puede encontrar a Catalino Parra, quien incorporó la tambora a la música de gaitas. En su texto *La reconstrucción del territorio en la ciudad(...)* Villamil Ruiz cuenta que:

En Soplaviento, un pueblo al norte de Bolívar, nació Catalino Parra, un humilde pescador a quien le gustaba hacer toda clase de música, tocaba el bombo, cantaba zafra, vaquería y décimas, conocimiento con el que llegó hasta Cartagena, perfilándose como un buen cantante y bombero. Gracias a sus virtudes musicales fue contactado por Delia y Manuel Zapata Olivella, quienes le propusieron irse para Bogotá a trabajar con la música tradicional. Su mayor aporte para esta fue la música de gaita, pues como él mismo cuenta: “*Al doctor Manuel le gustó como yo tocaba la tambora y él sentía la gaita más sabrosa cuando yo le tocaba el bombo*”. (Villamil Ruiz, 2009, p. 134)

Así que Catalino Parra incluyó la tambora a la música de gaita que hacía el grupo Los Gaiteros de San Jacinto. La tambora se popularizó, entonces, y se convierte en parte fundamental del formato de gaitas y tambores que se conoce hasta nuestros días.

Tabla 1.*Compositores de gaita y sus temas*

Compositor e Intérprete	Tema
Catalino Parra.	<i>Animalito del monte</i> <i>El mundo al revés</i>
Toño García	<i>Juanita</i> <i>mi regreso</i>
Juan Lara	<i>Contigo me voy, mi negra</i> <i>Mis cuatro palomas</i>
Toño Fernández	<i>Currura</i> <i>Pitico de cardón</i> <i>Zoila</i>
Rafael Pérez García	<i>El heredero</i> <i>Sueño contigo</i>

Escuelas De Gaita En Colombia

Escuela Corporación Cultural KUMAJANA.

Se encuentra en Ubicada en Cartagena. Esta Corporación lidera durante todo el año permanentes para la difusión y promoción y permanencia la música tradicional de las Gaitas y los Tambores. Unos de los proyectos Bandera de la corporación es el libro *Método numérico para el aprendizaje de la gaita hembra y macho*, escrito por Henry Javier González González (González, s.f.) una cartilla didáctica que permite de manera fácil aprender a interpretar este bello instrumento (...) el proyecto Sonidos de Paz en varios municipios del departamento de

Bolívar, con el fin de construir un tejido social basado en la confianza y la reconciliación utilizando la música de gaitas y tambores como la estrategia de unión e integración de los actores principales de la comunidad. Su blog es <https://kumajana.jimdofree.com/blog/>

Escuela de gaitas en OVEJAS SUCRE

Henry Ortiz Zabala, profesor la Escuela de Gaitas de esta localidad, relata un poco de la actividad que se desarrolla en esta institución:

Yo estoy vinculado como instructor de la Escuela del Festival de Gaitas, desde el año 2008. Trabajamos con cerca de cincuenta niños y jóvenes desde los siete hasta los dieciocho años de edad, y nos enfocamos netamente en la música folclórica de gaitas, en especial la gaita larga. Cada año salen de estas escuelas entre cinco y seis grupos a participar en diferentes festivales. La experiencia en la escuela es realmente interesante porque mantiene viva nuestra música tradicional. (...) La escuela funciona de la siguiente manera. Durante siete u ocho meses al año, en la sede del Festival se trabaja con niños del casco urbano, de las escuelas, de los colegios y de diferentes instituciones del Municipio (...) En Ovejas también se han dado procesos en las zonas rurales, algunos han sido apoyados por la Alcaldía municipal, por el Fondo Mixto, o por algunas corporaciones. (*Diario de Paz, s.f, párr.3-14*)

Escuela de Gaitas “Lumbalú”

Está ubicada en la ciudad de Pereira, Risaralda. Carlos Arturo Rendón Henao, el maestro Arturo, “El Profe”, es la persona que desde hace más de 35 años se ocupa de transmitir los conocimientos que posee sobre el folclor colombiano, en especial la música de gaitas,

perteneciente a la costa Caribe. El taller de los sábados es el espacio histórico de formación de la Escuela de Gaitas y Tambores Lumbalú. Sus orígenes son lejanos y se remontan a la época en que Arturo y Hernando Muñoz¹, todavía jóvenes estudiantes universitarios, comenzaron a dar conciertos didácticos en los colegios y a reclutar niños para el taller –el término que utilizo no es azaroso, en un país donde los “reclutados” están muy lejos de empuñar un arma.

A lo largo de los años la Escuela ha tenido sus vaivenes: algunas épocas de esplendor con clases multitudinarias y viajes a festivales nacionales de los que han regresado con premios incluidos. Otras, en cambio, de bajo perfil y mucha resistencia. Pero nunca, ni en las épocas más difíciles ha perdido su esencia.

Convencidos de que su formación como licenciados en música debía estar al servicio de la música que los apasionaba, Arturo y Hernando, todavía estudiantes, comenzaron un arduo trabajo de rescate y revalorización de la música de gaitas. Por medio de entrevistas con los maestros y agrupaciones que asistían al Festival Nacional de Gaitas -en el municipio de Ovejas, departamento de Sucre-, lograron sistematizar y dejar por escrito un trabajo –tesis con la cual se graduaron- sobre los patrones de acompañamiento de los principales géneros de este repertorio y sobre su instrumento estrella: la gaita.

(*Musiclista*, 2013, párr. 8)

¹ Licenciados en música de la Universidad Tecnológica de Pereira, investigadores de las músicas tradicionales de gaita.

Escuela de Gaitas colombianas, “Organización GAITA”

Actualmente existe la Organización Gaita Cultural, un espacio de formación de musical tradicional de la costa Caribe colombiana, nuestro primer laboratorio innovador de propuestas folclóricas a nivel del Valle del Cauca, ya que se considera que en esta zona solamente interesan la salsa y la música del Pacífico colombiano. La organización pretende que la música de gaitas y tambores se convierta en una herramienta de formación, capaz de canalizar las destrezas y talentos de los participantes, y de encauzar y direccionar su interés al reconocimiento de nuestras raíces, como un legado ofrecido por nuestras culturas ancestrales, en este caso a través del estudio grupal del instrumento (gaita).

El semillero de formación de la organización inició sus actividades desde octubre del 2020: realiza ensayos semanales, en los cuales los estudiantes tienen la opción de aprender un instrumento, de su interés, a través de ensambles musicales y la tradición oral, característica de la música tradicional colombiana (tambor alegre, tambora, llamador y gaitas hembra y macho). Se estudia música colombiana, tanto del Caribe como del Pacífico.

A mediano plazo, se espera fortalecer el aprendizaje de la música desde una metodología particular que se fundamenta en la didáctica desde la tradición oral, tal como aprendieron los maestros en sus propios contextos.

Organización Gaita Cultural es un espacio experimental, que también permite la incursión de diversos elementos del contexto y la tecnología para lograr unas manifestaciones musicales particulares (como pueden ser las fusiones entre diversos instrumentos autóctonos y universales).

Esta Corporación nace en el 2019, en el mes de septiembre. Su sede está ubicada en el barrio Colseguros, de la ciudad de Cali. Hasta la fecha han pasado, por los talleres realizados en sus aulas, alrededor de unas cincuenta personas.

Festivales de Gaita

En Colombia existen, en la actualidad, destacados festivales destinados a la música de gaitas. Para el conocimiento del lector, se reseñarán brevemente los que se consideran de mayor trayectoria y reconocimiento.

Festival Francisco Llirene, Ovejas (Sucre)

La historia del Festival tiene sus antecedentes en la época precolombina, los territorios donde hoy se encuentra Ovejas, fue foco de expansión de la tribu Zenú, quienes elaboraban y ejecutaban la gaita o chuana, hecho corroborado por el hallazgo de la figura de oro “Tumbaga” entre los cerros Vilú y Almagra (1989). (Blog Festival, 2006, párr.4)
<https://festivaldegaitas.blogspot.com/2006/11/nuestra-historia.html>

En los años 80's los exponentes de este género musical estaban muriéndose en el anonimato y llevándose consigo estos saberes, fue entonces cuando se gestó todo un movimiento de rescate desde Ovejas, lo que llevó a la realización del 1er Festival Nacional de Gaitas en el año 1985. (Festival, s.f, párr. 2)
<https://festivaldegaitas.com/resena-historica/>

Festival de San Jacinto (Bolívar)

El Festival Nacional Autóctono de Gaitas de San Jacinto, Bolívar es la expresión más viva y auténtica del Caribe Colombiano, el festival es el encuentro anual que se realiza en conmemoración de los ancestros gaiteros a mediados del mes de agosto en el marco de las Fiestas patronales de San Jacinto y Santa Ana. El Festival es el encuentro de escuelas, de aficionado y profesionales que cada año muestran sus destrezas y comparten sus

creaciones, pero también hacen remembranzas de sus maestros gaiteros como un homenaje a los juglares de la gaita. La Corporación Folclórica y Artesanal de San Jacinto es la entidad que organiza del Festival desde el año 1995, y se celebra del 11 al 14 de agosto. (Alcaldía de San Jacinto, s.f., párr.2-4)

Festival de Guacamayal (Magdalena)

(...) tiene como objetivo rescatar la tradición musical de los pueblos de la zona bananera, ya que por el banano hace más de 100 años fue que llegó la gaita a estas poblaciones

(...)“Se dio una gran migración de familias de Bolívar como San Onofre, María La Baja, Palenque, Ovejas, incluso del Atlántico, núcleos familiares desempleados que llegaron a buscar oportunidades de trabajo y fueron empleadas en el cultivo del banano, esas familias trajeron consigo gaitas y tambores lo cual se enraizaron en esta población del Magdalena y hoy día se han convertido en una identificación del pueblo guacamayalero”

(...) Este evento nació en el año 1995, hoy día se cataloga como el tercer festival de gaitas más importante en Colombia, en la actualidad se presentan más de 30 agrupaciones de todo el país, y más de 15 parejas bailadoras de gaita (...). (Muñoz, 2018, párrs.1,4,5).

Festival De Blas De Lezo y El Socorro (Cartagena)

«“El Comité Cultural del Socorro lo conformamos un 18 de julio de 1981. Éramos muy jóvenes en la época y queríamos liderar distintos espacios en nuestro barrio, desarrollar actividades socio-culturales; de teatro, danza, títeres, y en el que todos los habitantes se pudieran vincular activamente. Y fue en 1990 que tuvimos nuestro primer Festival de Gaitas», dijo Krizantho García, representante del Comité Cultural.

Hoy por hoy el Festival de Gaitas de El Socorro cuenta con un reconocimiento a nivel de ciudad gracias al esfuerzo y empeño de sus organizadores que le ponen el alma y le meten el hombro a cada gestión y a la participación de reconocidas agrupaciones y gaiteros de Cartagena, el departamento y otras regiones de la Costa Atlántica (Daniella, s.f., párrs. 9-10)

Reconocimientos a la gaita como patrimonio de la nación

La importancia de la tradición y práctica de la gaita ha sido reconocida en Colombia desde 2015, a partir del decreto que convierte en bien de interés cultural de la nación a dichos instrumentos. Muestra de ello apareció, en el 2015, la Ley 1756 que ordena:

“Por medio de la cual se reconoce como patrimonio cultural e inmaterial de la Nación el Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene del municipio de Ovejas departamento de Sucre y se vincula a la celebración de los 30 años del festival”. (LEY 1756 DE 2015, s.f).

El artículo 4º, que atañe específicamente a este instrumento, también se refiere a la indumentaria usada para su práctica:

Artículo 4°. Autorícese al Gobierno nacional, a través del Ministerio de Cultura, para que se declaren bienes de interés cultural de la Nación, los instrumentos musicales Gaitas o Chuanas, así como la indumentaria típica que lucen los intérpretes del instrumento. (LEY 1756 DE 2015, s.f).

La luthería de la gaita

Imagen 4.

Gaitas macho y hembra.



Nota. Fotografía: Organización GAITA Cultural.

Es importante conocer un poco acerca de la elaboración artesanal de las gaitas. Sobre esta cuestión, nos remitiremos a la información ofrecida en el documento *Las gaitas del Jaguar* (Gómez Blanco, 2016):

Para la construcción de las gaitas macho y hembra se usa una rama recta, principalmente del cardón amarillo (*Pilosocereus tillianus*) (...) Esta especie es endémica de la región semiárida de la cuenca media del río Chama en el estado de Mérida. Se da en los taludes bien drenados de las montañas donde prolifera con más facilidad (Gómez Blanco, 2016).

En la actualidad las gaitas colombianas son de una medida que oscila entre los 70 y los 80 cm de largo, longitud que viene dada tradicionalmente por la medida del brazo del lutier. Las gaitas, fabricadas por los propios Kogui, presentan una longitud de unos 60 cm y el constructor siempre es hombre. La longitud se mide calculando tres veces la distancia entre el pulgar extendido y el meñique más la medida entre el pulgar y el índice. Los orificios se hacen con una distancia entre ellos dada por el ancho de los dos dedos más la mitad del ancho del pulgar. Se hacen, como ya hemos apuntado, del cactus, al que se le quitan las espinas, y se le saca el centro humedeciendo primero y perforando luego el cilindro con una varilla de hierro. El tallo del cactus es más grueso en uno de sus extremos y el instrumento es, por tanto, ligeramente cónico por fuera, pero su perforación es cilíndrica.

Imagen 5.

Material usado para la forma de la cabeza de la gaita.



Nota. Foto: <https://www.sientosenda.com/fabricando-gaita-colombiana/>

Imagen 6.

Cabeza de la gaita. Cabeza de la gaita.



Nota: Foto: <https://www.sientosenda.com/fabricando-gaita-colombiana/>

La cabeza del instrumento o fotuto, con una ligera forma de barrilete, se hace con cera de abejas y polvo de carbón o ceniza para evitar que ésta se derrita con el calor, lo que también le otorga su característico color negro. En la cabeza se incrusta la cánula, apéndice cilíndrico elaborado con un trozo de cardón de pluma de pato, y que es la vía por la que entra el aire soplado. Se incrusta en la cabeza con un ángulo determinado que varía de un instrumento a otro. En la actualidad hemos podido observar que el cardón de pluma de pato se ha visto sustituido por una cánula de material plástico que resulta ser el protector de las jeringuillas.

Sobre las funciones que tienen las gaitas macho y hembra, Gómez complementa: Dado que la fabricación no es en serie, el único instrumento que sirve para dar la afinación a una gaita hembra es la kuisi sigi o gaita macho que la va a acompañar. Las respectivas longitudes se corresponden, y los dos orificios tónicos de la una concuerdan con la posición de los orificios inferiores de la otra. La kuisi bunsí tiene cinco orificios, pero solo se usan cuatro cuando se toca: el tono más bajo es raramente usado, pero, cuando así es, el orificio del tono superior se tapona con cera. La gaita hembra tiene la función de llevar la melodía. La gaita macho tiene dos orificios digitales. Su función es la de marcar el compás, y el ejecutante usa una sola mano mientras con la otra toca la maraca apoyando el marcaje rítmico con gran efectividad y vistosidad.

Imagen 7.

Pulimento de la cabeza de la gaita.



Nota. <https://www.sientosenda.com/fabricando-gaita-colombiana/>

Imagen 8.

Apertura de orificios para la gaita.



Nota: <https://www.sientosenda.com/fabricando-gaita-colombiana/>

El sistema de construcción es semejante al de las flautas «de pico», pero en las colombianas se ha creado un mecanismo fijo de entrada del aire. El tipo de sonido es rico y denso, cálido, con ese armónico característico del golpe ventoso soplado, muy similar al de una flauta de pan o sikú de los aimaras, pero en un solo tubo. La gaita macho y la gaita hembra son indudablemente un patrimonio precolombino a conservar. Esperemos que no lleguen a desaparecer los constructores de estos instrumentos y que los organismos públicos velen por la pervivencia de los portadores de las culturas ancestrales, incorporándoles al desarrollo sin perder la esencia de su unidad con Jaba, la Madre Naturaleza. (Gómez Blanco, 2016, pp. 10–11)

CAPÍTULO 2

Rueda de Gaitas***Imagen 9.***

Alexis Aristizábal toca una gaita hembra.



Notas. Fotografía: Organización GAITA Cultural

Los educadores se han dado cuenta que a través de la música se pueden aprender muchas más cosas sobre las personas que no solo sonidos y cómo deben interpretarse. Aprenden sobre la vida de las personas, sobre su cultura. La etnomusicología se ha convertido en un recurso educativo en las escuelas de música ya que encierra otras formas y perspectivas de ver y estudiar la música. (Netll, 2010 en Gutiérrez, 2016, p. 2)

La música siempre ha acompañado al ser humano, ha ido creando la necesidad de expresar nuestras emociones, pasiones, sentimientos y vivencias, forjando una comunicación y socializándonos entre nosotros mismos, de esta forma hemos reconocido nuestras raíces permitiéndonos tener una perspectiva en el pasado- presente y futuro donde se aprende de la vida de la cultura. Por lo tanto, la música de gaitas y tambores tienen un desempeño importante a la construcción y de transformación social creando espacios de socialización, como son la Ruedas de Gaitas en la ciudad de Cali.

La rueda de la gaita es una expresión social y festiva, los gaiteros y los Tambores [percusionistas] se reúnen para tocar, y hay gente que baila, canta y celebra. Esta costumbre es ancestral y heredada de la tribu africana bantú, que prevaleció durante el período colonial de Colombia. La práctica africana consiste en un círculo cerrado: un grupo de percusionistas tocan en el medio y algunos bailarines bailan al ritmo de los tambores alrededor. El baile es emocionante y el ritmo se acelera hasta que la música alcanza su punto más alto. “El baile era excitante y se iba incrementando su ritmo hasta que la música llegaba a su punto más alto. Entonces los bailarines se detenían de repente y caían al suelo. Este, se considera el origen del baile de la cumbia”. (Gutiérrez, 2016, p. 213)

Como sociedad, interesarnos por la música tradicional contribuye a la conservación de las manifestaciones culturales de un pueblo: sus valores y creencias que se respetan y defienden para la memoria y la historia de nuestro acervo cultural. Las celebraciones constituyen un importante elemento para la identidad de un pueblo; en estas actividades las personas tienen un vínculo alrededor de la fiesta, generando integración y participación a partir de constructos donde prima la alegría. Por esta razón los festivales y las prácticas de Ruedas de Gaitas son esenciales en los pueblos que consideran la práctica de este instrumento como un atractivo cultural y turístico.

La rueda de la gaita tiene algo en común con la práctica de la música africana: los círculos alrededor de músicos y personas. En el pueblo, la rueda es sinónimo de fiesta. Se utilizó en todas las celebraciones hasta hace unos años. Sin embargo, la enorme influencia de medios como la radio y la televisión ha llevado a la pérdida del uso de ruedas de gaita porque la música tradicional no se encuentra dentro de su rango de

programación habitual. El consumo diario de música popular, música tropical y música urbana reduce la importancia de dicha música, haciéndolas casi olvidadas. En consecuencia, esta práctica festiva, se puede apreciar solo cuando hay festival”. (Gutiérrez, 2016, p. 213)

Sobre la oralidad como un saber

En América Latina, y especialmente en el Caribe colombiano, la tradición oral ha tenido un arraigo importante en las comunidades indígenas afros y campesinas; lo imaginario y la cosmovisión marcan el contexto social en la identidad de los pueblos. En el caso de la oralidad, los saberes de cada individuo, fundamentados en la palabra, se logran al entrelazar códigos de comunicación sonoros, lingüísticos y gestuales.

La oralidad ha posibilitado valorar, conocer y conservar las diferentes características de una comunidad, como pueden ser sus creencias religiosas, sus rituales, estilos de vida, la gastronomía de los pueblos, sus vestuarios y las formas de trabajo, entre muchas posibles.

Son varios los elementos que intervienen la expresión conocida como «oralidad». Primero, está el campo de la expresión verbal, de donde fluye la palabra: los cuentos de tradición oral, las anécdotas, mitos y leyendas, entre otras, hacen parte de todas las culturas, y su manifestación primaria es a través de la voz de los narradores.

En el campo de lo musical, la oralidad se complementa con la construcción de instrumentos, que permiten que los mensajes sean compartidos, acompañados del sonido de gaitas, tambores, maracas, por ejemplo, en el contexto social Caribe colombiano.

Lo quinésico (movimientos y gestos), igualmente, tiene un estrecho vínculo con la oralidad. Cada cultura se mueve de una forma distinta. Al bailar, al desplazarse, al interactuar

con otros, un buen observador podrá notar la cantidad de gestos que cada cultura ostenta de forma independiente y hace parte de su acervo cultural.

El lenguaje escrito es el último de los elementos que influyen en la oralidad. Si bien es cierto que en la oralidad hay un gran nivel de improvisación, también hay materiales relevantes que se encuentran escritos y son compartidos entre personas dedicadas al folclor, músicos tradicionales entre ellos. Las letras de las canciones, décimas, rimas, también hacen parte de este universo, pues hablan de la vida del campesino y se transmiten de generación en generación.

Los saberes de la tradición oral tienen el poder de desarrollar, conscientemente, la virtud de escucharnos en una comunidad, para la construcción de nuestra historia, mantener viva la identidad y la memoria de los pueblos.

Para hablar de la oralidad como práctica colectiva, debe reconocerse sus aportes a través de la historia: existe una profunda relación entre la oralidad, el campo de sembrado, la cosecha y el campesino.

El hombre en la actualidad le da más credibilidad a la palabra escrita que a la tradición oral, pues se considera que esta última forma de comunicación no merece ser tomada en cuenta y que tiende a desaparecer para dar paso a la comunicación escrita. Sin embargo, la tradición oral está vigente haciendo parte de lo que Martín-Barbero, denomina lo “popular”. Según él, esta forma de comunicación está viva y se realiza en las plazas de mercado (urbanas y rurales), en las fiestas de pueblo y en los barrios, entre otros escenarios. (Valverde, 2005 en Hoyos Osorio, 2016, p. 6)

Lo anterior resulta de vital importancia para el trabajo que hemos venido desarrollando en el semillero de la Organización Gaita Cultural, desde el punto de vista de la metodología para enseñar a tocar la gaita. Los músicos tradicionales enseñan de una manera muy intuitiva, a través

de onomatopeyas, experimental, utilizando sílabas; todos estos elementos se transmiten de forma verbal, en un proceso comunicativo entre maestro— aprendiz.

Resulta importante destacar que, cuando se toca la gaita en un conjunto, es posible introducir coplas. Con lo relativo a el uso de textos para el copleo, en el conjunto de gaitas, los gaiteros hombres cantan estas coplas mientras tocan las maracas. Según Rodríguez (2009):

El texto de la música toma la conocida forma europea de estrofa, de contenido verbal diferente, aunque le cante acompañada por la misma estrofa musical. Las estrofas se alternan con un estribillo o refrán en el que texto y música son los mismos con cada repetición. Los dos tambores actúan a la manera de coro durante la ejecución del refrán.

Las coplas exhiben los rasgos prosódicos comunes al antiguo romance español, es decir, copla con verso de dieciséis sílabas con rima asonante o cuarteto basado en el verso octosílabo con rima asonante en los versos' segundo y cuarto.

Copla del porro “Candelaria”.

1. Candelaria, no me llores,
2. yo no te olvido por otra. (o-a)
3. Porque tus malditos celos
4. ¡Ay! te etabas volviendo loca (o-a).

El conjunto de gaitas del litoral atlántico de Colombia exhibe elementos derivados de tres culturas diferentes. La pareja de gaitas con acompañamiento de maraca representa la herencia aborigen americana. Los dos tambores, o sea el tambor mayor y el llamador,

representan la contribución africana. El lenguaje y la forma poética de los textos cantados son de origen hispano. Por lo tanto, este conjunto folklórico es un excelente ejemplo de sincretismo, una fusión viable de las culturas musicales aborígen americana, africana y europea (Editorial, C.,(1983), p. 49, 53). (...) Actualmente la tradición oral está a punto de desaparecer, debido entre otras cosas al hostigamiento de la modernidad y el escaso reconocimiento y difusión que se le está dando a la literatura oral como elemento importante de la vida de nuestros pueblos. (Rodríguez, 2009 en González Zambrano, 2003, p.23)

La Rueda de Gaitas hace parte de una enorme variedad de propuestas de índole musical que intervienen en distintos rituales y actividades de las comunidades.

La rueda de gaita tiene su paralelo con otras músicas tradicionales que han alcanzado estándares académicos, como el *Jazz* y el choro. El *Jazz*, antes de ser reconocido en las escuelas de música estadounidenses, era la música tradicional de los asentamientos negros en este país, sobre todo en Nueva Orleans durante el siglo XIX (Gioia, 2011). Había una práctica festiva que consistía en reunirse en Congo Square, hoy conocido como Louis Armstrong Park. En el centro de la reunión permanecía el grupo de tambores e instrumentos de cuerda fabricados con calabazas. Alrededor de ellos se ubicaban muchas personas (en su mayoría afroamericanas), formando círculos y bailando al compás de la música. Algunas mujeres se ubicaban cerca de los músicos, cantando. Los movimientos de los bailarines, algunos suaves, otros enérgicos, se asemejaban a los del baile de la cumbia.

Por otra parte, el choro es una música tradicional brasilera que también tiene lugar en la academia musical pero que continúa asumiéndose como una práctica social parecida

a las mencionadas. Esta se llama *Roda de choro* y es la reunión de músicos que se juntan para tocar y compartir con otros. El choro al igual que la música de gaitas es de tradición oral y tiene particularidades que comparte con esta. No utiliza partituras, ya que no es posible escribir todo lo que un músico interpreta en una roda. La partitura es un buen instrumento para registrar los temas y para estudiarlos, mas no para hacer una interpretación fiel. (Salazar, 2016, p. 2013).

Las músicas y bailes tradicionales, además, siempre han jugado un papel fundamental en los diversos eventos o celebraciones de tipo social y suelen prepararse para una determinada función, sean una boda, las tareas de campo, participación en fiestas de un pueblo, o Navidad, entre otras. (Cfr. Ospino Salazar, 2017)

La Rueda de Gaita es una actividad que ocurre exclusivamente en el entorno de las músicas de gaitas y tambores: básicamente consiste en encuentros para compartir saberes y ser incluyentes mediante el ejercicio de la práctica, que se convierte en una interacción de goce y fiesta, tanto para los músicos como la comunidad. Gutiérrez amplifica la descripción de estas celebraciones:

Dentro de las reuniones de gaiteros y tamboreros se celebra un acontecimiento importante llamado Rueda de gaita, en estas celebraciones los niños de la comunidad aprenden y se van interesando, viendo y escuchando a los músicos en vivo experimentando la música y la cultura desde una edad temprana (Gutiérrez, 2016, p. 212) (...) Esta práctica es ancestral y es heredada de la tribu africana *bantú*, la cual predominó en la época de la colonización en Colombia. La práctica africana consistía en un círculo cerrado: en la mitad se ubicaba un grupo de tamborileros tocando, y a su alrededor unos bailarines danzando al ritmo de

los tambores. Este, se considera el origen del baile de la cumbia. La rueda de gaita comparte algunos elementos con la práctica musical africana: el círculo alrededor de los músicos y las personas bailando, en los pueblos la rueda de gaita es sinónimo de fiesta. (Gutiérrez, 2016, p. 213)

Para Fals Borda, desde mediados del siglo pasado, en fiestas colectivas se han consolidado las actividades carnavalescas en muchas zonas de la costa Atlántica. Con la promoción de los tabacaleros y el auge del Fandango y las bandas de viento, los compositores del Sinú han ganado reconocimiento. Cantantes y decimeros, copleros y bailarines, ayudaron a alternar la música con el trabajo campesino. (Cfr. Posada, 1999, p.187)

La música popular tiene dos momentos cruciales en su aprendizaje: uno es en solitario, donde ocurre la experimentación de instrumentos, la transcripción de temas de interés propio, la improvisación del mismo tema y la composición. El otro sucede en grupo, donde se da la práctica musical y se aprende al compartir con los demás, oyéndolos, imitándolos, hablando, recibiendo indicaciones y, de manera inconsciente, observando. A través de estas prácticas se adquieren habilidades como el desarrollo auditivo, la improvisación, la composición, la técnica en el instrumento y a veces, la teoría musical. (Green, 2002 en Gutiérrez, 2016, p. 211)

No obstante, con el pasar de los años la música de gaita ha sufrido una serie de transformaciones (Cañón Castillo, 2019, p. 6), por lo tanto surge el interés de investigar y conocer las consecuencias que estos cambios ha traído en la música de gaitas en el Caribe Colombiano (...)

Debido a la violencia y disputa territorial que estaba llevando a cabo en el país, siendo los Montes de María lugar estratégico donde se desató fuertemente el conflicto armado que se encuentra ubicado en San Jacinto y varios municipios donde nace y surge la gaita, se presenció el desplazamiento musical, cultural, por lo tanto las agrupaciones empezaron a trasladar los sonidos ancestrales y tradiciones de la música de gaitas, ocasionando nuevas formas de apropiación, teniendo un efecto alejando las dinámicas originales (...). (Cfr. Cañón Castillo, 2019, p. 7)

Experiencia personal como intérprete de música de gaitas

Nota previa: El uso de primera persona en este subcapítulo se hace imprescindible, con el fin de resaltar los pormenores del recorrido en una carrera construida desde lo empírico.

Nací octubre 1982 en Pereira (Risaralda). Mi interés por la música comenzó desde muy pequeño; en los primeros años, en el colegio, participaba en las actividades de teatro, danza y música, desde donde empecé a cultivar una pasión por el arte. Obtuve reconocimientos de honor en música.

A los trece años empecé a tocar percusión folclórica del Caribe colombiano, destacándome en tambor alegre que fue mi primer instrumento musical.

Mis padres siempre me enseñaron a ahorrar: me propuse hacerlo. En ese proceso de guardar el dinero de los descansos (que recibía a diario por trabajar de mensajero y en una tipografía que teníamos en casa) se dio el compromiso y la valoración de lo poco y mucho que tenía, en sentido económico. Me demoré más de un año para pagar un tambor: recuerdo que ese

día lo pagué con muchas monedas de cinco, diez y veinte pesos. Fue el primer instrumento personal, algo que queda impregnado en la historia del músico.

Mi tendencia artística ha estado ligada hacia la parte ancestral de nuestra tradición cultural del país; gracias al maestro y licenciado Carlos Arturo Rendón, que me aportó todo su conocimiento y enseñó a valorar y proteger nuestro folclor, así como conocer numerosos festivales, como los de la Gaita, el Tambor y el Bullerengue, o el del Pito atravesado, entre otros. Conocer las costumbres de los pueblos, su espiritualidad, y sus maestros, que comenzaron a tener un significado muy importante en mi vida, fue algo que marcó mi trayectoria artística.

Pereira es una ciudad del eje cafetero, donde es común escuchar diversas músicas tradicionales como el pasillo, el bambuco, entre otros; crecí escuchando estos ritmos y estas melodías, pero mi inclinación y mi compromiso por la región del Caribe se acrecentó. Por ello empecé a asistir a festivales y foros para investigar más, y tuve la fortuna de conocer a grandes maestros de gaita y del tambor alegre; aunque muchos de ellos son campesinos, hablan con propiedad de su legado y el respeto que tienen por sus generaciones pasadas: son admirables por su sabiduría.

Cuando Carlos Arturo Rendón me narraba ciertos acontecimientos que sucedían en festivales con los maestros, entre ellos, que la gente del pueblo siempre estaba ansiosa de escuchar y ver a estos grandes artistas en un escenario, por la admiración y el respeto que le tenían. Cuando el maestro Rendón tocaba o interpretaba su tambor o gaita, los aplausos de todo el pueblo se hacían notar. Ir a su humilde casa fue una de las cosas que me marcó para siempre. Nos atendía como si fuéramos parte de su familia.

De igual forma ocurrió con la maestra y cantadora de bullerengue Petrona Martínez, quien nos hospedó en su casa; con ella estuvimos en el Festival del Ñame de Malagana, tocando en la misma tarima.

En 1999 participé en el Festival De Gaitas Francisco Llirene en Ovejas, Sucre, con el Grupo Canto Mestizo de Pereira, interpretando el tambor alegre.

En el 2001 asistimos a Ovejas, Sucre, pero como invitados especiales, y en este mismo año asistimos a Palenque al Festival Del Tambor.

En el 2002 conocimos el Festival Del Bullerengue en María la baja.

En el 2004 participamos en el Festival de Gaitas En Ovejas, Sucre, en categoría profesional, quedando entre los cinco mejores grupos. Este mismo año fuimos a Malagana al Festival del Ñame con Petrona Martínez.

En el 2005 llegué a Cali a estudiar música y empecé a tener mi proceso como clarinetista con el maestro Camilo Ríos, concertino de la Banda Departamental. Después tuve la oportunidad de aprender de otros maestros de folclor Andino, Pacífico y del Caribe.

En el 2007 obtuve el título de Tecnólogo en Música 2009 en la Universidad Obrera de Cali. Viaje a Europa, con el Grupo Berejú de la ciudad de Cali, a Gran Bretaña, Francia y España.

En el año 2011 regresé a Colombia a trabajar como docente en varias instituciones educativas de Cali.

En el 2014 ingresé a trabajar como músico al Instituto Popular De Cultura (IPC) desempeñándome como integrante del grupo representativo. Viajé por varias partes de sur América y centro América y Europa.

Actualmente, con el interés de seguir formándome como artista, estoy terminando el proceso de profesionalización con Bellas Artes, Institución Universitaria del Valle, proceso que espero culminar en el primer semestre del 2021.

Todos estos viajes, eventos, encuentros con personajes notables y participación en festivales han sido parte imprescindible en mi formación como músico empírico. Un viaje rico en experiencias que intento compartir con otros, atrayendo a las personas a una manifestación que conocí en otro contexto y que considero tiene un espíritu de convivio, un instinto gregario o de necesidad de unión. La música hace parte de la vida de la humanidad y nosotros, los músicos, somos embajadores universales.

Para finalizar

Desde mi propia experiencia puedo percibir dos escenarios distintos. El primero es el del músico con estudios profesionales que se enfrenta “a la calle” y suele sentirse, en muchas ocasiones, defraudado, puesto que sus conocimientos no le brindan suficiente seguridad para enfrentarse a los retos interpretativos que se requieren en un determinado contexto. Esto suele ocurrir mucho en la práctica de la música tradicional. El segundo escenario es el del músico empírico que llega a la universidad con el fin de obtener un reconocimiento académico, a través, como es mi caso, de la profesionalización de los saberes. Considero que ambos casos benefician el crecimiento artístico del músico. Lo que resulta indispensable es la buena actitud, la apertura mental y su disposición tanto al aprendizaje como al «desaprendizaje», así como una fuerte intención investigativa que le permita complementar los saberes teóricos, que le consolidarán conceptualmente, como los prácticos, que le servirán sustancialmente a su interpretación instrumental.

CONSIDERACIONES FINALES

1. La Rueda de Gaitas se constituye en una actividad musical que tiene contribuciones benéficas para la expansión de la geografía musical de Colombia. Santiago de Cali parece un escenario posible para la inserción de la música de gaitas; muestra de ello es la gran receptibilidad que ha tenido la comunidad en general al participar de las Ruedas de Gaitas. Esta actividad lúdica, festiva y amigable, permite la interacción entre diversas regiones del país, distanciadas geográficamente, pero que tienen un interés común: el conocimiento de otras regiones, su historia, sus formas de expresión y que, además, encuentran en la música una manifestación de gran impacto para la diversión, la socialización y diversas dinámicas de participación, incluyendo la posibilidad de interactuar como músicos, ya sean improvisados, *amateur* o profesionales, en los encuentros que se realizan, cada vez más frecuentemente, en la ciudad.

2. Las Ruedas de Gaitas se convierten en una alternativa para el desarrollo integral artístico de los músicos de nuestra ciudad que acepten participar en ellas. A partir de una experiencia, los músicos que desconocían tanto el instrumento como la manifestación adquieren diferentes conocimientos de sus colegas

3. La comunidad en general es quien se beneficia de esta experiencia: una vez que se conoce la manifestación, el gusto por la práctica de las Ruedas de Gaitas es adquirido desde la participación activa y frecuente en estos encuentros musicales. El atractivo proviene de la diversidad de los elementos que participan en ellas: la música, aspecto sustancial de la vida; el baile: cuerpo, kinesis y expresión; la letra de las canciones: mensajes de personas y pueblos. Finalmente, la posibilidad de conocer a partir de esta experiencia en tu propia ciudad y contexto, la identidad de otro pueblo.

4. La Ruedas de Gaitas aportan a la memoria y la identidad de los pueblos. Son una “interpretación” que intenta rescatar, de la mejor forma posible, las ruedas originales. Aunque hay algunos cambios en su forma, el espíritu con el cual se hace permanece intacto. De tal forma se conocen algunos componentes de otra cultura a partir de una participación activa en la experiencia.

5. El nivel de representación de la gaita. La Tabla 2 presenta un análisis comparativo, con las similitudes y diferencias entre las Ruedas de Gaitas realizadas en el Caribe y las propuestas por Alexis Aristizábal, autor de este texto, junto a la Organización Gaita Cultural y muchos músicos amigos, amigas y colegas, para la ciudad de Santiago de Cali.

Tabla 2.

Cuadro comparativo entre Ruedas de gaitas.

Rueda de gaitas original del Caribe	Rueda de Gaitas en Santiago de Cali
Puede durar todo un día con su noche.	Duración aproximada de tres horas.
Se realiza en el patio de las casas y la plaza del pueblo.	Se realiza en el Boulevard del Río, San Antonio
Hay varios grupos.	Un solo grupo realiza la representación (semilleros de gaita).
Mientras se realiza la rueda se va haciendo un sancocho y se bebe licor, especialmente ron.	Se beben distintas clases de licores
Se realizan con un par de gaitas, tambor llamador, tambor alegre y tambora.	Se realizan con un par de gaitas, tambor llamador, tambor alegre y tambora. Se incorporan otros instrumentos como el clarinete, saxo.

Se socializa, se comparten saberes.	Se socializa, se comparten saberes.
El público baila mientras se toca.	El público generalmente escucha y se limita a observar; solamente bailan los integrantes de la rueda.
Siempre al iniciar una Rueda de Gaitas hay disponible un juego de percusión que se compone de un tambor alegre, tambora, maracas y llamador, así como un par de gaitas.	Se hacen acuerdos previos entre los participantes de la Rueda de Gaitas para saber qué instrumento llevará cada uno y completar el juego instrumental necesario para desarrollarla.
Todos los intérpretes de la Rueda de Gaitas son músicos con gran experiencia artística que viven en comunidad.	Los intérpretes de la Rueda de Gaitas son provenientes de distintas regiones y se juntan con el fin de tener la experiencia y aprender de esta práctica.
El instrumento por excelencia es la gaita.	A la gaita se le unen otros instrumentos, tales como el clarinete, el saxofón, la flauta de millo. Se incluyen bailes cantados.
Los participantes son, en su mayoría costeños.	Los participantes son de varias ciudades de Colombia, radicados en Cali (provenientes de Pereira, Bogotá y región Pacífico, entre otros).
Los músicos se encuentran ubicados en un punto y los bailarines giran alrededor de ellos. El público se encuentra ubicado alrededor de la Rueda de Gaitas.	Los músicos se ubican frente del público. El público hace las veces de bailarines; en ocasiones aparecen bailarines profesionales.

Para hacerse una idea del universo visual que acompaña las Ruedas de Gaitas en ambos contextos (en el Caribe y en Santiago de Cali), se puede apreciar las imágenes 10 y 11:

Imagen 10.

Rueda de Gaitas, costa Atlántica.



Nota. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=b-j2rZmsn3c>.

Imagen 11.

Rueda de Gaitas en Cali.



Nota. Foto: Organización GAITA Cultural.

Queda, simplemente, comprender una razón, seguramente subjetiva, por la cual la manifestación de la Rueda de Gaita y la interpretación de este instrumento siguen ganando adeptos:

Ilustración 1.

Frase de cierre en esquila. Alexis Aristizábal.



REFERENCIAS

- Alcaldía de San Jacinto (s.f). Consultada el 30 de septiembre de 2021. <https://www.sanjacinto-bolivar.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Fiestas-y-Celebraciones.aspx>
- Andalucía, F. de E. de C. O. de. (2013, September). *Temas para la educación. Revista Digital para profesionales de la enseñanza.* 9–11.
- Barriga Monroy, M. L. (2004). La historia del tambor africano y su legado en el mundo. *El Artista*, 30–48. <https://www.redalyc.org/pdf/874/87400104.pdf>
- Cañón Castillo, L. V. (2019). *Al son del caribe colombiano: dinámicas de apropiación, difusión y consumo cultural de la música de gaitas y tambores, un viaje a la tradición Sanjacintera* [Universidad Santo Tomás].
<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/17704/2019leidycañon.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Congreso de la República de Colombia. Carrasquilla, S. Proyecto de ley # 088 de 2018. Por medio del cual se declara Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación al Festival Nacional Autóctono de San Jacinto "Toño Fernández, Nolasco Mejía y Mañe Mendoza" y todas sus manifestaciones Culturales y Artesanales.
<https://www.camara.gov.co/sites/default/files/2020-03/P.L.088-2018C%20%28PATRIMONIO%20DE%20GAITAS%29.pdf>
- Corporación Cultural Kumajaná.* (s.f). <https://kumajana.jimdofree.com/nuestra-emresa/que-es-kumajana/>

Daniela, N. (2015). *Shorthand Social*. El Socorro: Un Barrio Que Le Aporta a La Cultura, La Tradición y El Folclor. <https://social.shorthand.com/nellyromero11/3Cz8qXW3Rf/el-socorro-un-barrio-que-le-aporta-a-la-cultura-la-tradicion-y-el-folclor>

Diario de paz, Colombia. Lecturas para pensar el país. (s.f). Una Escuela Que Mantiene Viva La Música de Gaitas. Testimonio Del Maestro Henry Ortiz Zabala. <https://diariodepaz.com/2017/11/26/una-escuela-que-mantiene-viva-la-%09musica-de-%09gaitas-testimonio-del-maestro-henry-ortiz-zabala/>

Escobar, F. O. (2013). *El libro de las gaitas largas. Tradición de los Montes de María* (1st ed.). Pontificia Universidad Javeriana. www.javeriana.edu.co/coleccioncmc/

Festival de Gaitas (s.f). <https://festivaldegaitas.blogspot.com/2006/11/nuestra-historia.html>

Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene. (s.f). <https://festivaldegaitas.com/resena-historica/>

Gómez Blanco, J. L. A. (2016, January). Las gaitas del Jaguar. *Estudios Del Patrimonio Cultural #14*, 6–11. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5331321>

González González, H (s.f). Método numérico para el aprendizaje de la gaita hembra y macho. Corporación Cultural KUMAJANA.

González Zambrano, C. (2003). Música, Identidad y Muerte entre los Grupos Negros del Pacífico Sur Colombiano. *Colección de Babel, Separata de La Revista Universidad de Guadalajara. Núm.27*, 5–48.

Gutiérrez, N. (2016). Músicas tradicionales en espacios académicos: la rueda de gaita como experiencia de aprendizaje. *Civilizar, Ciencias Sociales y Humanas*, 205–218. <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v16n31/1657-8953-ccso-16-31-00205.pdf>

- Hoyos Osorio, E. (2016). *La tradición oral de la música. Punto de partida para fortalecer escenarios educativos*. Universidad Tecnológica de Pereira.
<https://core.ac.uk/download/pdf/84108399.pdf>
- LEY 1756 DE 2015. <http://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/30019915>
- Editorial, C. (1983). George List. Music and Poetry in a Colombian Village: A Tri- Cultural Heritage. *Revista Musical Chilena*, 37(160), p. 105. Consultado de <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/1044/924>
- Miñana-Blasco, C. (2006). Entre el folklore y la etnomusicología. 60 años de estudios sobre la música popular tradicional en Colombia. A *Contratiempo. Revista de Música En La Cultura*, 36–49.
http://www.danzaenred.com/sites/default/files/documentos/entre_folklore_y_etnomusic.pdf
- Muñoz, L. E. (2018). *El informador*. XVI Encuentro Regional de Gaitas de Guacamayal.
<https://www.elinformador.com.co/index.php/sociales/191-cultural/190707-xvi-encuentro-regional-de-gaitas-de-guacamayal>
- Musiclista*. (2013). http://musiclistas.blogspot.com/2013/09/escuela-de-gaitas-y-tambores-lumbalu_17.html
- Ospino Salazar, T. (2017). *Propuesta de enseñanza musical de gaitas tradicionales del caribe colombiano en músicos no profesionales*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
https://repository.uniminuto.edu/bitstream/handle/10656/5933/TEA_OspinoSalazarTulioGustavo_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Posada, C. (1999). Versos y fiestas en el Caribe colombiano. *Caravelle*, 187–200.

https://www.persee.fr/doc/carav_1147-6753_1999_num_73_1_2860

Proyecto de Ley. <https://www.camara.gov.co/sites/default/files/2020-08/P.L.371-2020C>

%28PATRIMONIO FESTIVAL DE GAITAS%29.docx

Unesco. (2003). *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*.

http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/pdf/LVE_Spanish_EDITE

D FOR PUBLICATION.pdf

Villamil Ruiz, J. R. (2009). La reconstrucción del territorio en la ciudad: un estudio de la música de

gaita de la Costa Caribe colombiana en Bogotá. *Cuadernos de Geografía: Revista*

Colombiana de Geografía, (18), 129 - 142. <https://doi.org/10.15446/rcdg.n18.13031>

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Instrumentos de la organología de grupo de gaitas. Fotografía: Corporación GAITA.	1
Imagen 2. Ángela Ojeda y Alexis Aristizábal interpretando gaitas macho y hembra, respectivamente. Fotografía: Organización GAITA Cultural.	4
Imagen 3. Gaitas Macho (dos orificios) y hembra (cinco orificios). Fotografía: Organización GAITA Cultural.	10
Imagen 4. Gaitas macho y hembra. Fotografías: Ángela Ojeda. Fotografía: Organización GAITA Cultural.	25
Imagen 5. Material usado para la forma de la cabeza de la gaita. https://www.siendosenda.com/fabricando-gaita-colombiana/	27
Imagen 6. Cabeza de la gaita. Cabeza de la gaita. https://www.siendosenda.com/fabricando-gaita-colombiana/	27
Imagen 7. Pulimento de la cabeza de la gaita. https://www.siendosenda.com/fabricando-gaita-colombiana/	29
Imagen 8. Apertura de orificios para la gaita. https://www.siendosenda.com/fabricando-gaita-colombiana/	29
Imagen 9. Alexis Aristizábal toca una gaita hembra. Fotografía: Organización GAITA Cultural.	31
Imagen 10. Rueda de Gaitas, costa Atlántica. https://www.youtube.com/watch?v=b-j2rZmsn3c	47
Imagen 11. Rueda de Gaitas en Cali. Fotografía: Corporación GAITA.	48

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Compositores de gaita y sus temas	17
--	----